

# Léxico del *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* de Cristóbal Acosta<sup>1</sup>

Manuel Alvar Ezquerro  
Universidad Complutense de Madrid

**RESUMEN.** Este trabajo se deriva de las tareas llevadas a cabo para el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* (s. XIV-1726), aunque no se reflejará en él. Se presenta el léxico español que emplea el médico de origen portugués, al final de su vida afincado en Burgos, Cristóbal Acosta en su *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* (1578). El interés de este léxico es doble, por un lado se suma al de otros tratados medicinales y de farmacopea de la época (como son los Dioscóridos de Nebrija y Laguna, pero no sólo ellos), y por otro presenta unos remedios procedentes de tierras lejanas observados directamente, por lo que sus descripciones y comentarios son objetivos, y para nombrarlos emplea, en ocasiones, términos que comienzan a usarse en nuestra lengua durante la segunda mitad del s. XVI, si no es más tarde, aunque es Acosta el primero en emplear unas cuantas de esas designaciones. La importancia de este tratado es evidente al observar que fue manejado por lexicógrafos posteriores como John Stevens (1706).

*Palabras clave:* lexicología histórica, léxico médico, nombres de plantas

**ABSTRACT.** This work is part of the project carried out for the *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* (s. XIV-1726), nevertheless it will not appear in the NTLE. The Spanish lexicon presented was used by the physician Cristóbal Acosta -of Portuguese origin but settled down in Burgos at the end of his life- in his *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* (1578). This lexicon has double interest: on the one hand, it shares the interest of other medicinal and pharmacopoeia treaties of the time (i.e. the Dioscóridos of Nebrija and Laguna, and many others); on the other hand, it presents some remedies from distant lands observed directly on site, therefore his descriptions and comments are objective. In order to name these remedies, he sometimes uses terms that were beginning to be used

---

Data de aceptación: xuño de 2006.

1 Este trabajo se encuadra dentro de los llevados a cabo para el proyecto *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* (s. XIV-1726) que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2004-05344).

in the Spanish language during the second half of the XVIth century, if not later, being Acosta the first person to use some of them in the Spanish language. The relevance of this treaty is evident considering that it was handled by later lexicographers like John Stevens (1706).

*Keywords:* historical lexicology, medical terms, names of plants

LA BÚSQUEDA de repertorios léxicos que deberían configurar el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*<sup>2</sup> (NTLE) me ha llevado a consultar numerosas obras que carecen de un estricto interés lexicográfico, si bien contienen una cantidad nada desdeñable de palabras por las definiciones que las acompañan en algunos casos, y, sobre todo, por las descripciones de lo nombrado con ellas. Esta razón es por la que casi ninguna ha pasado a formar parte del elenco de obras que constituyen el cuerpo del NTLE, lo cual no quiere decir que lo contenido en ellas no presente algún interés para la historia de nuestro léxico, incluso para la lexicografía, por más que no puedan ser considerados repertorios lexicográficos. Uno de esos textos es el *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* de Cristóbal Acosta<sup>3</sup>.

Algunos de los datos biográficos del autor constan en la portada de la obra: era médico y cirujano, y lo repite la licencia: “Christóual Acosta, médico y cirujano vezino dela ciudad

- 
- 2 En adelante NTLE. El proyecto fue presentado hace casi tres lustros por Lidio Nieto, “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico Español (1490-1726)*”, en M. Ariza, R. Cano, J. M<sup>a</sup> Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, 1992, I, págs. 1267-1275. De su marcha he dado cuenta en varias ocasiones: “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726)*: repertorios anteriores a 1600”, en Paz Battaner y Janet DeCesaris (eds.), *De Lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía (Barcelona, 16-18 de maig de 2002)*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2004, págs. 19-38, “Estado actual del *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*: repertorios posteriores a 1600”, en José M<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino y José Luis Aliaga Jiménez, *La lexicografía hispánicas ante el siglo XXI. Balance y perspectivas (Actas del Encuentro de Lexicógrafos celebrado en Zaragoza en el marco del Centenario María Moliner, los días 4 y 5 de noviembre de 2002)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución «Fernando El Católico», 2003, págs. 25-49, “Un proyecto en marcha: el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en prensa en las *Actas del Congreso de la AJHILE*, y “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)* y los diccionarios con las lenguas románicas”, en las *Actas de la III Escuela Interlatina de Altos Estudios en Lingüística Aplicada. La lexicografía plurilingüe en lenguas latinas: patrimonio, actualidad, perspectivas (San Millán de la Cogolla, 22-25 de octubre de 2003)*, en prensa. Además, véanse, Manuel Alvar Ezquerro y Lidio Nieto Jiménez, “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en prensa en el Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo, y Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en prensa en las *Actas del I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, La Coruña, 14-18 de septiembre de 2004*.
- 3 *Tractado Delas Drogas, y medicinas de las Indias Orientales, con sus Plantas debuxadas al biuo por Christóual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente. En el qual se verifica mucho de lo que escriuió el Doctor García de Orta*, Martín de Victoria, Burgos, 1578. No es difícil encontrar ejemplares de la primera edición del libro en las principales bibliotecas españolas, habiéndose sucedido en los últimos años varias ediciones facsimilares de distinta índole. De los tres ejemplares que se conservan en la biblioteca de mi universidad, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, he consultado el que lleva la signatura MED-891; este ejemplar puede consultarse, digitalizado, en la dirección [http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta\\_libro.asp?ref=X531446734&idioma=0](http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X531446734&idioma=0).

de Burgos”. Nuestro autor no es un desconocido para la historia de la medicina y de la ciencia españolas<sup>4</sup>. Sabemos de su origen portugués, aunque desconocemos la fecha y el lugar exacto de su nacimiento, en algún lugar de África, de ahí el apodo *Africanus* con que era conocido, y que sigue al nombre que hay bajo su imagen al comienzo del *Tractado*, y con el que firma la dedicatoria de la obra. Debía pertenecer a una familia de judíos, como otros médicos de la época (recordemos que Andrés Laguna era hijo de un médico judeoconverso, y que su compañero Amato Lusitano también profesaba la religión hebrea). Seguramente estudió en alguna universidad española, cabe conjeturar que en Salamanca, como Andrés Laguna y Amato Lusitano, este último también portugués. Sus conocimientos de español debían ser, pues, grandes. Viajó a las Indias Orientales como soldado al servicio de Luis de Ataíde (1568), habiendo caído prisionero en Bengala. En esta estancia debió conocer a otro médico portugués, García de Orta. Ejerció como médico en el Real Hospital de Cochín. Volvió a Europa, probablemente estuvo en París, y, por supuesto, en Portugal, desde donde regresó nuevamente a Oriente, acompañando, otra vez, a Luis de Ataíde, quien había sido nombrado virrey de India. Cuando terminó el mandato de Ataíde, retornó a Portugal (1572). Pronto debió instalarse en Burgos, donde en 1576 se comprometió a ejercer de médico. La dedicatoria del *Tractado* que nos ocupa va dirigida “Al Mvy Illvstre Senado de la Real Cividad de Bvrgos, cabeça de Castilla, y cámara de Su Magestad”. Residió en la ciudad castellana hasta el fallecimiento de su mujer (1587), para dedicarse después a la vida de ermitaño. Murió en su retiro, probablemente en la Peña de Tharsis (Huelva), tal vez en 1594, aunque tampoco hay seguridad sobre esta fecha.

No fue el *Tractado* la única obra que publicó, aunque, sin duda, la más importante, por ser el primer libro en que se da cuenta de los remedios orientales. No fueron pocas las ediciones de que gozó, habiendo sido traducido muy pronto al latín, al italiano y al francés<sup>5</sup>. Escribió sus otras obras ya en su retiro eremítico, el *Tratado en loor de las mvgeres, y de la Castidad, Onestidad, Constancia, Silencio y Iusticia*<sup>6</sup>, y el *Tratado en contra y pro de la vida solitaria*<sup>7</sup>, ambas de carácter moral.

4 Aparece, por ejemplo, en la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, t. I, Joaquín Ibarra, Madrid, 1783, págs. 242-243, como *Christophorus da Costa*. Está en el *Diccionario histórico de la ciencia moderna española* de José M. López Piñero, Thomas F. Glick, Víctor Navarro Brotóns y Eugenio Portela Marco, ediciones Península, Barcelona, 1983, vol. I, págs. 21-22. Los datos biobibliográficos más completos que conozco son los ofrecidos por Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno en el estudio que acompaña, en volumen independiente, a la edición facsimilar de la obra, con el título de *El Tratado de las drogas de Cristóbal de Acosta (Burgos, 1578). Utilidad comercial y materia médica de las Indias orientales en la Europa renacentista*, Ediciones de Cultura Hispánica. AECE, Madrid, 2000. Véase, igualmente, José María López Piñero, “El *Tratado de las drogas y medicinas de las indias orientales, con sus plantas debuxadas al vivo* (1578), de Cristóbal Acosta”, *Bibliofilia antigua*, IV (Estudios bibliográficos), Vicent García Editores, s. a., Valencia, 2002, págs. 101-120. En ambos trabajos el lector encontrará una abundante bibliografía.

5 Véase a este propósito el recién citado artículo de López Piñero, págs. 112-116.

6 Giacomo Cornetti, Venecia, 1582.

7 Venecia, 1592.

Además del *Tractado*, Acosta tenía en mente redactar –si es que no lo hizo y se perdió– otro de naturaleza similar, como anuncia al final de las palabras que dirige *Al lector*: “procuraré offrescer te otro tratado mayor, y más copioso, con el resto de las más delas yeruas, plantas, fructos, aues y animales assí terrenos como aquátiles, *que* en aquellas partes y en la Persia y en la China ay”. La idea debía ser muy firme, pues en el interior del libro repite casi las mismas palabras: “aunque en el otro tratado (que escreuir esperamos, de todos los animales, serpientes y aues, assí dela tierra como del agua, *que* ay en aquellas partes) trataremos de todas las piedras [...]”<sup>8</sup>. Que lo suyo era algo más que una idea queda bien claro al inicio del “Tractado del elephante y de sus calidades”, que tiene el aire de ser un añadido al *Tractado de las drogas*, como anticipo de la otra obra: “puesto que este tractado del elephante tenía llegado al libro que entre manos tengo de todas las plantas, fructos, aues y animales de aquellas partes del Asia, me pareció ajuntallo aquí con algunas historias verdaderas *que* dél se verán”<sup>9</sup>. Pero no son ésas las únicas referencias que encuentro al otro tratado, pues al hablar de la pimienta dice: “y cómo se cura esta enfermedad y otras muchas (*que* en las Indias son comunes) en el otro tratado *que* entre manos tenemos se dirá mediante el fauor diuino”<sup>10</sup>, o al hablar de las manzanas de la India considera el *Tractado* que nos ocupa como el primero de las dos obras: “me pareció bien [...] hablar eneste primero libro”<sup>11</sup>.

La finalidad que movió a Acosta a escribir su obra la pretensión de erradicar errores y confusiones que se venían transmitiendo en las farmacopeas y tratados de las plantas medicinales, pues los autores no habían visto las plantas de que trataban, y menos los traductores, adaptadores y cuantos autores se basaban en las obras más conocidas. En la dedicatoria dice el autor que su obra “es vn verdadero trasunto y retrato de muchas plantas medicinales no conocidas ni vistas por ninguno delos antiguos *que* en esta materia escriuieron”. Y así no tiene ningún inconveniente en corregir al mismísimo Galeno, a Dioscórides, a Serapio, a Plinio, a Teofrasto, a Matiolo, a Esidoro y a Avicena, entre los antiguos, y a Antonio Musa, entre los modernos, pese al prestigio de los escritos de todos ellos y la autoridad que suponían en la materia.

Acosta, como hemos visto, viajó por tierras lejanas, “me hizieron, dexada mi patria, buscar por diuersas regiones y prouincias sabios y curiosos, de quien pudiesse aprender cada día algo nuevo” escribe en *Al lector*. En sus viajes por las Indias Orientales se encontró, como cuenta más adelante, con el médico portugués García de Orta, autor de un tratado, en forma de diálogos, sobre remedios, el *Aromatum et simplicium aliquot medicamentorum apud Indos nascentium historia*<sup>12</sup>, que le debió causar una gran impresión, pese a los errores que contiene, como vemos en sus propias palabras: “Paresciéndome a mí que en esta nuestra nación sería aquel libro de grande prouecho, si se diesse notitia delas cosas buenas que en él ay, mostrándose con sus exemplos y figuras para mejor conoscerlas, y *que* esto no lo podría

8 Pág. 153, en el comienzo del capítulo de la piedra bezahar.

9 Pág. 417.

10 Pág. 27.

11 Pág. 111.

12 1567.

hazer sino *quien* ocularmente con sus mismos ojos las huuiesse visto y experimentado, celoso del bien desta tierra, *con* la charidad que a mis próximos deuo, deliberé tomar este trabajo y debuxar al biuo cada planta, sacada de raíz abueltas de otras muchas cosas *que* yo vi y el doctor García de Orta no pudo [...]”<sup>13</sup>. Acosta siguió de cerca la obra de García de Orta, si bien no puede ser acusado de plagiarlo, pues trata productos de los que no habló éste, y la extensión en los que son comunes es diferente<sup>14</sup>.

Las informaciones que nos transmite son debidas a la observación de la realidad, pues vio las plantas: “procuré ver por diuersas regiones y prouincias la diuersidad de plantas *que* para la salud humana Dios ha criado”, escribe también en las páginas dirigidas *Al lector*, para, más adelante, volver a insistir sobre lo mismo: “me dispongo a escreuir como testigo de vista, y tal *que* puedo dar entera y verdadera relación delo *que* en este breue tratado va colegido”. El ser testigo ocular debió convertirse para Acosta en una verdadera obsesión, ya que un poco más abajo, cuando quiere granjearse la benevolencia del lector, vuelve a recordarlo: “Y tengo por cierto que si en esta obra no loas el prouecho, alomenos tendrás por buena la diligencia, y por honesto el trabajo, no reprobando el ánimo *con que* he procurado (peregrinando tantas y tan diuersas tierras) ver *con* mis ojos lo *que* otros de sólo oýdas escriuieron”. Cuando no le ha sido posible ver lo que describe, lo dice (por ejemplo, el chebulo, una de las especies de mirabolano, el reobárbaro o la asafétida), y hasta explica el motivo, como en el amomo<sup>15</sup> o en la pimienta lengua: “la planta dela pimienta lengua me afirmaron ser muy diferente, mas yo no la vi porque me captiuaron enel Malabar al tiempo que yo esperaua yr a verla a Bengala”<sup>16</sup>. Se siente incómodo por hablar de cosas que no ha visto, aunque le es necesario por la importancia de lo tratado: “por ser el turbit vna de las medicinas necessarias, y auer dél tanta confusión y variedad de opiniones, me pareció justo no quedar este tractado huérfano dél. Aunque, por otra parte, se me hizo molesto escreuir de cosa que yo no viesse y examinasse, como fue este turbit, cuya planta yo no vi”<sup>17</sup>. Bien es cierto que cuando habla de lo que no conoce, sus comentarios son más reducidos. El esfuerzo por describir lo visto muestra que “Acosta tenía una mentalidad científica avanzada y asumió con profunda convicción el concepto renacentista de “experiencia” o comprobación personal, como criterio científico frente al principio de autoridad de clásicos y de modernos”<sup>18</sup>.

La búsqueda de sus informaciones hizo sufrir no pocos padecimientos a Acosta, que son recordados por Juan Costa, catedrático de Retórica de la Universidad de Salamanca, en sus palabras *Al curioso lector*: “la limpieza de su intención, la qual te offresce embuelta en el fructo

13 Igualmente en la nota *Al lector*.

14 Véase a este propósito el breve trabajo de Jacob Seide, “The relationship of Garcia da Orta’s and Cristobal Acosta’s botanical works”, en *Actes du VII<sup>e</sup> Congrès International d’Histoire des Sciences (Jérusalem 4-12 Août 1953)*, Académie Internationale des Sciences-Hermann & Cie., Paris, 1955, págs. 564-567.

15 Me remito al texto con que acompaña la voz en el glosario final.

16 Pág. 24.

17 Pág. 301.

18 López Piñero, art. cit., pág. 105.

desta obra, *que* no fue criada como otras en los descansos de sus naturalezas y patrias, sino en la dureza de tristes captiueros, qual él los padesció enla África, enla Asia y en la China”.

Pero Acosta no se limitó a contar pormenorizadamente lo que veía y probaba, sino que preguntó a los médicos locales, a los que tenía por autoridad, ya que poseían experiencia en sanar con las plantas que describe<sup>19</sup>. Igualmente, nos cuenta el uso que hacen de las plantas los médicos portugueses, no olvidemos el influjo de García de Orta<sup>20</sup>, aunque también conocían, por los incasantes viajes y el viejo comercio, los remedios, que llegaban continuamente a Portugal.

El conocimiento directo de aquello de lo que habla le permite hacer sus precisiones, y ofrecer imágenes reales de lo tratado, “debuxadas al biuo” por el propio autor como se hace constar en la portada, si bien no todas las plantas tratadas van acompañadas del correspondiente grabado (por ejemplo, no lo hay en la palma, el lacre, la cañafistola, las cubebas, el folio indo, el cate, la espicanardi, etc.), por más que en alguna ocasión se muestre además de la planta algún detalle de ella (la hoja), o se resalte algún detalle de interés para sus fines. Las imágenes que ofrece son las de su propia observación, por eso no aparece ninguna ajena, aunque haya podido disponer de ellas, como le ocurrió con el turbit “cuya planta yo no vi, y por esso no la debuxo, aunque me la dieron debuxada enla India, mas no debuxo ninguna en este libro, sino las *que* yo con mis ojos vi y retraté teniéndolas delante”<sup>21</sup>. Las imágenes xilográficas que contiene el libro no son de una gran calidad técnica, de la que hicieron gala los grabadores naturalistas de la época, aunque, por supuesto, resulta comparable con las que podemos ver en otras farmacopeas. Unas veces se presentan al iniciarse el capítulo, y otras, las menos, al final, siempre ocupando la página completa, con lo que se puede apreciar con gran claridad lo representado, de un vivo realismo no exento de ingenuidad (véase, por ejemplo, el ananás o el elefante). Por otra parte, las letras iniciales de cada capítulo van insertadas en un grabado de una notable belleza.

Aunque los comentarios suelen extenderse a lo largo de varias páginas, en algunas ocasiones son muy escuetos y no sobrepasan la plana, como sucede en los capítulos XXX-VIII (*iamboloins*) y XL (*iangomas*). Además de los capítulos dedicados a las plantas, el libro contiene uno final muy largo (págs. 417-448), el “Tractado del elephante y de sus calidades”, al que ya me he referido, en el que se habla de las virtudes del animal y la ayuda que supone para el hombre, amén de contarnos algunas entretenidas anécdotas relacionadas con el animal. Éste parece ser la primera monografía impresa en Europa sobre el elefante indio<sup>22</sup>.

El libro concluye con una tabla de todas las cosas contenidas en él, que no es sino un índice de lo tratado, por lo que, de ningún modo, podemos considerarlo un índice léxico: no

19 Véase, por ejemplo, la conversación con uno de ellos a propósito de la macer (pág. 44), o el conocimiento del uso que se hacía del tamarindo (pág. 67).

20 Así, por ejemplo, en los *Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental, y sirven al uso de medicina*, Madrid, Francisco Sánchez, 1572, de Juan Fragoso, aunque a través de la versión latina hecha por Charles de l’Ecluse, también traductor de Acosta.

21 Pág. 301.

22 Cfr. López Piñero, art. cit., pág. 111.

persigue un fin lexicográfico o lexicológico, tan sólo es la enumeración de las materias puestas por orden alfabético. El todo se cierra con una tabla de las ilustraciones, y el colofón.

En sus descripciones, Acosta sigue un patrón ya conocido, el de Valerius Cordus –quien, a su vez, había descrito remedios americanos–, que consiste<sup>23</sup> en: descripción general (indicando su tamaño, forma, aspecto, aspectos relevantes, etc.), para lo que acude normalmente a comparaciones con referentes conocidos para los lectores occidentales, descripción de sus partes (raíz, tronco, corteza, hoja, y sus olores y sabores), descripción de la flor y sus partes, descripción externa e interna del fruto (tamaño, color, olor, sabor, consistencia, semilla, etc.), y descripción de los lugares en que se encuentra y cultivo. Por supuesto, todo ello seguido de las propiedades medicinales de las plantas, sus preparaciones y aplicaciones, y lo que han dicho otros autores, desde la Antigüedad, donde discute lo expuesto por ellos gracias a su propia experiencia. En sus descripciones, las medidas que proporciona no son precisas, pues acude a comparaciones con las partes del cuerpo humano: el brazo, la pierna, el puño, el dedo, de manera que el lector, gracias a las imágenes, las descripciones y las comparaciones, pueda hacerse una idea exacta de lo tratado, cuando la planta no se halla también en nuestras tierras (como sucede con la cañafistola).

Acosta nos presenta sus descripciones bajo los nombres vulgares de las plantas, proporcionándonos, además, los que reciben no sólo en las lenguas de los lugares en que se encuentran, sino también, como aparecía, por ejemplo, en el *Dioscórides* de Andrés Laguna (1555), en un buen número de lenguas europeas: griego, latín, castellano, portugués, italiano, francés, alemán, inglés, flamenco, entre ellas el catalán y el vascuence, además del escocés, cretense, apolonio, turco, árabe y persa. En el interior de sus comentarios aparecen de vez en cuando otras denominaciones españolas de lo tratado, o de sus formas, variantes, etc.<sup>24</sup> De este modo, el *Tractado* se convierte, pese al corto número de plantas descritas, en un rico filón de terminología en múltiples lenguas.

La exposición es objetiva, y, como en cualquier tratado de tipo técnico, sin alardes estilísticos; se limita a describir, de manera todo lo detallada que considera, lo que ha visto, y lo que concierne a la planta tratada, sin excursos, que, por lo escasos que son, resultan significativos, como alguno de los que hemos visto antes. Su voluntad no es la de divagar –el libro habría resultado muy extenso en este caso–, y lo dice: “si huiera de contar quientos que en este caso he visto y oýdo, y las diferencias de personas que yo vi con estas enagenaciones, mucho papel borraría, mas como no hazen al caso, las dexo”<sup>25</sup>. Sin embargo, no siempre logra mantenerse en la sequedad del relato descriptivo, aunque, en todo caso, cuenta cosas que tienen que ver con lo tratado, como al hablar del tronco de la avellana índica: “vna vara deste tronco, hecha

23 Sigo lo expuesto por Raúl González Nozal y Antonio González Bueno, *op. cit.*, págs. 28-29.

24 En el glosario que pongo al final de estas líneas, recojo esas voces como entradas, remitiendo al lugar en que aparecen.

25 Pág. 88, al tratar de la datura.



de grossor de dos dedos, suele tener asido vn grande crocodillo assí en el agua como en tierra, atrauessándosele en la garganta, que es la arte con que los caçan y matan en aquellas partes, como yo muchas vezes vi<sup>26</sup>. La precisión en sus comentarios, y las puntualizaciones sobre lo que han dicho otros autores, pueden hacerle escribir capítulos algo extensos, como los dedicados al folio indo y al acíbar, donde más que la descripción de la planta le interesa señalar los errores y las diferencias con respecto a otras plantas y sus utilidades.

Mi interés actual se centra en el nombre de las plantas tratadas y su descripción, por lo que acompaño este trabajo con un glosario de los términos españoles contenidos en el libro, con las citas de los lugares en que aparecen, así como la parte del texto que pueda servir para la identificación de la planta o de lo tratado<sup>27</sup>.

La cantidad de nombres vulgares españoles recogidos no es muy abundante, pues la finalidad perseguida por el autor no es léxica, ni, mucho menos, lexicográfica. Sin embargo, las designaciones de los elementos descritos poseen su interés, ya que se refieren a unas realidades muy alejadas en el espacio que, bajo determinadas formas, eran conocidas en la Europa de la época, o despertaban algún interés, si bien Acosta es el primero en dar cuenta del natural, no de los preparados que llegaban gracias a los intercambios terrestres que se venían produciendo desde hacía siglos, a través de la Ruta de la seda o de las especias, y, por otro, gracias a las exploraciones y descubrimientos marítimos que tenían lugar desde hacía pocas décadas.

No todos los productos eran originarios de las Indias Orientales, ni, lógicamente, las palabras empleadas para designarlos proceden directamente de lenguas de aquellas tierras. Es más, muchas de las voces aquí recogidas nos han llegado a través del portugués, pues portugueses eran los navegantes que nos traían los productos. Incluso, en el caso concreto del tratado de Cristóbal Acosta, los portuguesismos se explican porque él mismo era portugués, porque trataba con portugueses, y, sobre todo, porque la autoridad que sigue en la materia es la del doctor García de Orta, portugués. Entre las voces recogidas en el *Tractado* nos han sido transmitidas a través del portugués *ananás, jaca, jamboloin, mambú*, etc.

Los nombres de algunos productos eran de sobra conocidos en la lengua y en nuestra tradición lexicográfica cuando Acosta publica el *Tractado*; es lo que sucede con voces como *acíbar, ámbar, añil, assafétida, canela, canfora, cañafistola, clavo, elefante, espicanardi, espodio, gengibre, manná, mirabolano, nuez moscada, opio, palma, pimienta, támara*, etc.

Al comparar las voces recogidas por Acosta con los datos contenidos en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726) (NTLE)*, vemos que hay un nutrido grupo de ellas que constan en este repertorio, pero que no aparecen en fuentes de carácter estrictamente lexicográfico, sino en tratados de medicina, farmacopeas, etc., en buena medida deudoras del

26 Pág. 94.

27 Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, en el estudio citado antes, a partir de la pág. 43, y por el mismo orden en que aparecen en el *Tractado*, nos ofrecen los nombres de las plantas, con breves citas de lo que se dice sobre ellas, y una identificación y explicación de lo tratado, así como lo que aparece en los trabajos especializados que tiene que ver con lo expuesto por Acosta.



Dioscórides, todas ellas anteriores al *Tractado* de Cristóbal Acosta, y cuyo interés para la historia de nuestro léxico resulta incuestionable –de ahí que se hayan recopilado para el *NTLE*. Así, por ejemplo, el *chebulo*, el *cinamomo*, el *citrino* y la *lacca* fueron registrados antes únicamente por Laredo<sup>28</sup> (1527), el *junco oloroso* y el *malabatro* por Laguna<sup>29</sup> (1555), el *áloes* por Laredo (1527) y Laguna (1555), el *amomo* y el *cardamomo* por ellos dos y Fragoso<sup>30</sup> (1566), el *anacardo* y el *lycio* constan en Laguna (1555) y Fragoso (1566), el *costo*, con este valor, aparece en las obras de Amato Lusitano<sup>31</sup> (1553), Laguna (1555) y Fragoso (1566), la *galanga* en Laredo (1527) (bajo la forma *galange*), Lusitano (1553) y Laguna (1555), así como la *paja de Meca*; el *macis* figura en Lusitano (1553) y Laguna (1555).

Hay otras cuantas voces que se hallan en la anterior relación de términos médicos con sus equivalentes españoles –o de uso especializado– que confeccionó Antonio de Nebrija, y que se creían perdidos, si bien fueron publicados en la edición del diccionario hecha en Amberes en 1545<sup>32</sup> (preparada por el médico, también portugués, Luis Nunes), en la que llevan una marca que los distingue; entre esas denominaciones están *avellana índica*, *belérico*, *cálamo*, *cardamomo* (antes estaba en Laredo, 1527), *cubebas* (luego fue señalada por Laguna, 1555), *emblico* (bajo la forma *emblicus*), *galanga* (antes también en Laredo, 1527), *madreclavo*, *opio*, *sándalo*, *tamarindo* y *turbit* (también en Laredo, 1527).

Como se ve, son palabras que comienzan su andadura en nuestra lengua durante la segunda mitad del siglo XVI, salvo aquellas que fueron consignadas en la temprana obra de fray Bernardino de Laredo o en el diccionario médico nebricense. Ello viene a atestiguar los cambios que se estaban produciendo en la medicina como consecuencia de la llegada de los nuevos reme-

- 
- 28 Fray Bernardino de Laredo, *Modus faciendi cum ordine medicandi*, Jacobo Cromberger, Sevilla, 1527. Es la primera farmacopea redactada en español. De la obra hay una edición de Milagro Lain y Doris Ruiz Otín, Fundación de Ciencias de la Salud, Madrid, 2001.
- 29 Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* [...]. Traducción al castellano de Andrés Laguna, Juan Latio, Amberes, 1555. De la obra hay una reproducción facsimilar, Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1991.
- 30 Juan Fragoso, *Catalogus simplicium medicamentorum, quæ in usitatibus huius temporis compositionibus præsertim Mesuæi & Nicolai aliorum penuria inuicem supponuntur; tum ex Dioscoride, Galeno, Actio & Paulo, tum etiam es Arabibus. Antibalomena Græcis dicuntur; & nostræ ætatis medicis, Quid pro Quo*, Pedro de Robles y Juan de Villanueva, Alcalá de Henares, 1566. Sobre él, véase mi trabajo “Léxico español en el *Catalogus simplicium medicamentorum* de Juan Fragoso”, en prensa en el Homenaje a Juan Martínez Marín, Granada.
- 31 *In Dioscoridis Anazarbei de medica materia libros quinque, Amati Lusitani, doctoris medici ad philosophi celeberrimi, enarrationes eruditissimæ*, Gualterum Scotum, Venecia, 1553.
- 32 *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis iam denvo innvmeris dictionibvs locypletatvm*, Jean Steelsius, Amberes, 1545. Sobre el diccionario médico debe verse Enrique Montero y Avelina Carrera de la Red, “El *Dictionarium medicvm* de E. A. de Nebrija”, en Carmen Codoñer y Juan Antonio González Iglesias (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, págs. 399-411. Además, disponemos de una edición en la que se reflejan los cambios sufridos en las salidas posteriores, y con estudio de las voces: *Aelii Antonii Nebrissensis, Dictionarium medicvm (el Diccionario médico de Elio Antonio de Nebrija)*, introducción, edición y glosario de Avelina Carrera de la Red, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001.

dios, unos venidos de América, los otros de Oriente, si bien estos no eran totalmente desconocidos. Es cierto que algunas de esas voces no tardaron en pasar a los repertorios lexicográficos en sentido estricto. Y no deja de ser llamativo que el primer diccionario en recoger un puñado de éstas sea el de Richard Percivale<sup>33</sup> (1591), como sucede con *coco*<sup>34</sup>, *malagueta*, *tamarindo* o *turbit*; y también *lacre*, aunque ya estaba en el manuscrito de las *Etimologías españolas* del Brocense (1580)<sup>35</sup>. No son muchas, es cierto, pero fueron consignadas. No tengo una explicación satisfactoria sobre el proceso que llevó esas palabras a la *Bibliotheca hispanica*, aunque no cabe descartar que procedan de los materiales que cedió a Percivale el médico Thomas D'Oyley, quien elaboraba un diccionario español-inglés-latín y que, al ver que la redacción del otro se encontraba más adelantada, le entregó cuanto llevaba realizado.

Otras palabras comienzan su presencia en la lexicografía del español en repertorios de diversa clase: *areca* figura por vez primera en nuestra lexicografía en el diccionario de César Oudin (1607)<sup>36</sup>, *cajú*, *bangue* y *durión* en el anónimo de 1639<sup>37</sup>, *macis* (que Acosta utiliza en el capítulo de la *nuez moscada*) en el de Hornkens (1599)<sup>38</sup>.

Sin embargo, un repertorio que no ha gozado de todas las atenciones que merece es el que da cuenta, por vez primera en nuestra lexicografía, de una buena parte de las voces de Acosta. Me refiero al diccionario de John Stevens (1706)<sup>39</sup>. En él están *ambar*, *ananás*, *árbol triste*, *azafrán de las Indias*, *carambola*, *carcapuli* (bajo la forma *carcapulo*), *charamey* (bajo la forma *caramea*), *datura*, *jaca*, *jambolion* (bajo la forma *jambolano*), *jangoma*, *manga*, *moringa*, *negundo*, *nimbo*, *palo de la China*, *palo de Maluco*, *panava*, *pavate* y *sargazo*.

Esta copia de palabras, a las que debemos añadir las que tenían documentaciones anteriores, sólo se explica porque el *Tractado* de Cristóbal Acosta fue una de las fuentes empleadas por el capitán Stevens, como podemos comprobar en la lista que nos ofrece al comienzo

33 En su *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English, and Latine, gathered out of diuers good Authors: very profitable for the studious of the Spanish toong*. John Iackson, for Richard Watkins, London, 1591. Sobre el repertorio, véase mi trabajo "El diccionario de Richard Percyvall", en *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Arco-Libros y Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 2002, págs. 170-190.

34 Bien es cierto que entre la obra de Laguna (1555) y la de Percivale (1591), la voz fue registrada por Lorenzo Palmireno tanto en el "Lexicon puerile" que hay en su *De vera et facili imitatione Ciceronis cui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilissima adjuncta sunt*, Pedro Bernuz, Zaragoza, 1560, como en el *Vocabulario del humanista*, Pedro de Huete, Valencia, 1569.

35 Manuscrito K-III-8 de la Biblioteca de El Escorial.

36 *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, Marc Orry, París, 1607.

37 *El grande dictionario y thesoro de las tres lenguas Española, Francesa y Flamenca, con todos los nombres de los Reynos, Ciudades y lugares del Mundo*, César Joaquín Trogneseus, Amberes, 1639.

38 *Henricus Hornkens, Recueil de dictionnaires francoys, espaingnoz et latins*, Rutger Velpius, Bruselas, 1599.

39 *A Spanish and English Dictionary*, George Sawbridge, Londres, 1706. Para cuestiones paralelas a las tratadas aquí, debe verse Manuel Alvar Ezquerro y Lidio Nieto Jiménez, «El español americano en *A spanish and english dictionary* de John Stevens», en Francisco Moreno Fernández, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M<sup>o</sup> Luz Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, I, Arco-Libros, Madrid, 2003, págs. 81-103.

de su diccionario. No me cabe la menor duda de que el lexicógrafo inglés tuvo delante el *Tractado*, pues las informaciones que nos transmite son una traducción casi literal de las explicaciones de Acosta, como se puede comprobar a través de los siguientes ejemplos:

Acosta:

*Del açafrán delas Indias.* [...] su pie o tronco es hecho de ajuntamiento de hojas, la raíz es muy semejante al gengibre por defuera, y por de dentro es muy amarilla [...]. Esta raíz es vna medicina muy vsual en las Indias, así para teñir los guisados, como para enfermedades de los ojos, y para la sarna con çumo de naranjas, litargirio, y azeyte de coco. Es mercancia que se lleua mucha para el Arabia y para la Persia y otras partes [...].

Stevens:

azafrán de la India, a plant in India, so call'd by the Europeans because it has the qualities of zafrán. Its stalk is compos'd of a mass of leaves. The root without is very like ginger, and yellow within, and is much us'd in India to colour broth, for diseases in the eyes and for the itch, mix'd with juice of oranges, lytharge, and oyl of coco-nuts. It is a great commodity in Arabia, Persia, and other parts [...].

Acosta:

*Delas carambolas.* [...] es fructo de vn árbol del tamaño de vn membrillero, la hoja como la del mançano, vn poco más larga, teñida de vn verde oscuro, y al sabor vn poco amarga; la flor, pequeña, blanca y roxa, muy hermosa y apazible, tiene cinco hogitas y no tiene olor alguno, y el sabor desta flor es el proprio dela acetosa. Su fructo es tamaño como vn buen hueuo de gallina, oblongo, amarillo, hermoso, partido en quatro partes, quedando los cóncavos entrados vn poco adentro que le dan mucha gracia; tiene dentro vn as pequeñas y tiernas pepitas, su sabor es de vn agrio muy sabroso.- Deste fructo se vsa mucho en medicina, y en los manjares porque lo dan a comer quando es maduro a los que tienen fiebres coléricas, y hecho en conseua de açúcar lo dan en lugar de xaraue acetoso; es conserua muy sabrosa y de mucho apetito [...].

Stevens:

carambola, a fruit growing in India, on a tree about the bigness of a quincetree, the leaves like that of an apple, somewhat longer, of a dark green and bitterish. The blossom small, white and red, and very beautiful, consisting of five little leaves, without any smell, and tastes just like sorrel. The fruit is as big as a large hen-egg, long, yellow, beautiful, divided into four parts by deep cavities, which make it the more sightly. Within it there are small tender seeds, its taste is a pleasant tartness. It is commonly eaten, and us'd in physick, being given when ripe in fevers, and preserv'd instead of sharp sirrups [...].

Más tardíos son los registros lexicográficos de otras palabras, como el *bambú*. La voz fue traída por los portugueses, por lo que no debe extrañarnos que el primer diccionarista en

reflejarla sea el portugués Rafael Bluteau<sup>40</sup>. Probablemente sea Acosta el primero en registrarla en nuestra lengua<sup>41</sup>, bajo la forma *mambú*, en el capítulo dedicado al espodio. El yambo (Acosta escribe *iambo*) entrará en la lexicografía en el repertorio académico de 1899.

Alguna de las palabras empleadas por Acosta en el *Tractado* que nos está ocupando parece constituir la primera documentación en nuestra lengua, si seguimos el *DCECH*; es el caso de *ananás*<sup>42</sup>. Otras voces no tienen testimonio lexicográfico en español, al menos entre los datos del *NTLE*, como *betele*, *cadegi*, *cate*, *coru*, *curo*, *curodapala*, *hierba de Maluco*, *hierba mimosa*, *hierba viva*, *palo de culebra*, *pasto de camellos*, *piñones de Maluco*, *sacotrino* o *tembul*, pero es que ninguna de esas denominaciones aparece en el *DCECH* ni en el *CORDE* académico, salvo el *palo de culebra*, registrado por el *CORDE* hacia 1600. El *esquinanto*, que Acosta consigna como *schinanto*, figura bajo la forma latinizante *squinantum* como entrada en el vocabulario médico de Nebrija (1545), aunque con la forma española *esquinanto* no figurará en los diccionarios hasta el de Terreros<sup>43</sup>, si bien era conocida desde mucho antes<sup>44</sup>.

A través de estas notas vemos el interés que pueden encerrar para el conocimiento del léxico de nuestra lengua, y de su historia, los tratados técnicos, especialmente los de aquella época, por más que la cantidad de designaciones que encierren no nos parezca un gran tesoro. Cualquier texto, por muy deleznable que se nos antoje desde el punto de vista lingüístico, nos puede transmitir nuevos datos y nuevas informaciones sobre los que antes no se había reparado.

40 Bluteau es autor de un *Vocabulario Portuguez et Latino* en ocho volúmenes (1712-1721) más dos suplementos (1727-1728). En el último tomo (Joseph Antonio da Sylva, Lisboa, 1721) figura un *Diccionario castellano y portuguez para facilitar a los curiosos la noticia de la lengua latina*, el primero hispano-luso. Sobre esta obra, véase Pilar Salas, «Los comienzos de la lexicografía bilingüe con el portugués y el español. El Diccionario castellano-portugués de Raphael Bluteau», *Res Diachronicae. Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, 2, 2003, págs. 343-351.

41 El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid, 1980-1991, de Joan Corominas y José Antonio Pascual (*DCECH*), da la primera documentación en 1606.

42 La referencia más antigua del *CORDE* de la Real Academia Española es de 1789.

43 Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, I, Viuda de Ibarra, Madrid, 1786; II, 1787; III, 1788; IV, Benito Cano, Madrid, 1793; de la obra hay una edición facsimilar, con presentación mía, Arco-Libros, Madrid, 1987.

44 El *CORDE* aporta un testimonio de 1493.

## LÉXICO

**acíbar**, *Del aziuar*. [...]. *Aloes* o *aloes* es latino y griego [...], le llaman [...] los castellanos *aziuar* [...]. Y, por tanto, no es mucho llamarse acerca de nos el aziuar malo *caballino*, como escriue vn moderno autor diziendo que el más malo se gasta a cerca delos albéytas. Mas el voto del doctor García de Orta es que ni para hombres ni para animales se gaste ni se vse del aloes llamado *cabalino*, sino del *sacotrin* [...]. Esta yerua no tyene goma, sino que algunas vezes llora por las hojas vna agua viscosa de la qual no se vsa ni haze caso [...]. Esta yerua con su raíz suelen los populares en España colgar en las casas, creyendo que las preserua de espíritus malignos y de hechizos [...]. (cap. XXV).

**aloes**, v. **acíbar**.

**ámbar**, *Del ámbar*. [...]. Algunos dixeron ser el ámbar esperma de vallena, otros afirmaron ser estiércol de animal dela mar o espuma dél, otros afirmaron ser fuente que manaua del profundo dela mar, y ésta es la opinión más aceptada [...]. El mejor ámbar es el liuiano en el peso, el de color como pardo, o alo menos el que tiene venas blancas y pardas, y el que metiendo en él vn alfiler echa por el agujero más óleo es mejor [...]. (cap. XXVI).

**ambar**, *Delos ambares*. [...] El árbol *que* da el fructo (llamado *ambares*) es grande y grueso, la hoja es del tamaño de la del nogal [...]. Esta hoja es de vn verdeclaro, apazible, y toda labrada de muchas venas *que* la hazen parecer bien. Su flor es blanca y menuda, el fructo es del grandor de vna nuez verde, su olor es fuerte quando verde, y el sabor acerbo, y después de maduro se buelue amarillo y tiene mejor olor, y el sabor de vn agrio apetitoso, y el miollo deste fructo es cartilaginoso y duro, hecho todo de vn ayuntamiento de neruios muy duros, y muy entretexidos [...]. (cap. XLV).

**amomo**, *Del amomo*. [...]. Es tanta la diuersidad de opiniones que ay sobre el amomo que aunque pretendí saber la verdad dello, por no estar della muy cierto, dexaré el juzgarlo a otro mejor juyzio que el mío [...]. Y porque

éste nunca me la dio, ni yo la vi, no la debuxo aquí. (cap. XXVIII).

**anacardo**, *Del anacardo*. Anacardo [...] es vn fructo muy común y de que ay grande abundancia en las más partes dela India y en el Malabar. Es muy semejante a la hua, y de verdeclaro, quando es verde se buelue negro, y translúcido quando es seco. Tiene dentro vn meollo semejante a la almendra, y entre el blanco meollo y la negra corteza tiene vn óleo muy corrosiuo [...]. (cap. XXX).

**ananás**, *Del ananás*. [...]. Este peregrino pomo (cuyo origen dizen ser en el Brasil [...]) es del tamaño de vna cidra pequeña, muy amarillo, y muy oloroso, quando es maduro, y tanto huele que en la calle se conoce la casa donde está. Su sabor es muy suaue, y él, en sí, muy çumoso; de lexos se parece a la alcachofa, mas no tiene los espinos *tan* agudos ni pican. De cada pie (el qual es del altura de vn cardo de comer) echa vn solo pomo en el medio, y en su circuito muchos hijos [...]. La raíz desta mata es semejante a la del cardo de comer [...]. Sólo al vso del gusto, y no de medicina, se sabe hasta agora aprouechar. (cap. LVIII).

*Del ananás brauo*. [...] Este árbol [...] es de altura de vna lança, muy liso, derecho, redondo, *tan* grueso como vn naranjo, de color verde blanquezino, y todo lleno de vnos piques, las hojas todas espinosas por las puntas, y por el medio de vnos espinos muy blandos y poco enojosos. Tiene cada vno destes árboles al pie vna grande mata de las mismas hojas espinosas mayores *que* las del árbol [...]. Comunicanse estas raíces y nasce vn árbol de otro [...]. De los ramos salen vnos ojos de hojas ayuntadas en sí, muy amarillas, y tiernas, de vn olor muy suaue, y éstas son las flores de las quales sale vna espiga de cada vna que se parece con la que echa la caña [...]. Pende de estos ramos vn fructo a *que* llaman ananás siluestre, por tener algún parecer con el doméstico [...]. (cap. LVII).

**añil**, *Del anil*. [...] Añil [...] es vna yerua que se siembra y se parece con la nuestra común albahaca, *id est ocimum*. Cogen esta yerua y ponen la a secar por tiempo, y después la remojan muy

bien, y la majan muy fuertemente con vnos palos dentro de vnos como estanques muy limpios; y des que es muy bien majada, la ajuntan y la ponen a enxugar por días al sol, y quando se va secando parece de color verde, y más seca se muestra de color azul claro, y después de bien seca se buelue el color azul obscuro, y assí la dexan secar hasta se boluer del más fino azul obscuro *que* pueda ser [...]. (cap. LXVII).

**árbol triste**, *Del árbol triste*. [...] Ay vn árbol en ciertas partes dela India, principalmente en el Malabar, en donde ay dél mucha cantidad, *que* del tamaño y casi del parescer (alomenos en las hojas) del ciruelo o andrino [...]. Este árbol echa muchos ramos delgados y diuisos por orden, con ñudos devn espacio a otro, y de cada ñudo salen dos hojas, vna para cada parte, del tamaño de la hoja del ciruelo o andrino, muy blanda, como la de la saluia por la parte siluestre, y cubierta de un bello blanco, y por la doméstica más verde, y algún tanto áspera, y no es *tan* picada alrededor como la del andrino, ni con tantas venas. Sale de cada pie de hoja vn peçón con cinco cabeçuelas pequeñas en la punta, y cada cabeçuela tiene quatro hogi-tas pequeñas en redondo, y de dentro de cada cabeçuela salen cinco flores, vna en cada hoja, y otra en el medio, las quales de día están muy cerradas y recogidas, y en anochesciendo se abren. Estas cabeçuelas echan de sí vnas muy hermosas flores blancas, del tamaño y parescer dela flor del naranjo, mas son más subtiles, más hermosas y más olorosas. El pie de esta flor es más colorado que amarillo, y sirue este pie en aquellas partes para teñir el guisado con él, como se haze *con* el açafrán ordinario [...]. El fructo deste árbol es del tamaño de vn altramuz, llamado en latín *lupinus*, y de vn verdeclaro, hecho a forma de vn coraçón [...]. Y en cada vna destas partes tiene vn receptácululo en el qual se encierra vna simiente del tamaño dela simiente dela algarroua [...]. Es esta simiente blanca y tierna, cubierta de vna película verdeclara, y algún tanto amarga en el sabor [...]. (cap. XXVII).

**areca**, v. **avellana índica**.

**asafétida**, *Dela assafétida*. [...] es vna goma [...]. El árbol de adonde mana se llama *anjú-*

*den* [...]. No pintamos este árbol porqwue no lo auemos visto, por quanto viene la goma de lexos por la tierra a dentro, a cuya causa no es de marauillar no se saber bien su figura [...], y muchas vezes se toma la goma por el árbol [...]. Desta assafétida ay dos especies, vna *que* es limpia y clara, y otra ttúrbida y suzia [...]. El árbol del benjuý, según la vera relación, es grande, alto, hermoso, de mucha y bien ordenada rama, y de grande sombra; es el tronco deste árbol de muy grande altura, muy grueso, de madera muy rezia y muy sólida y maciça, y muy difficil de cortar [...]. Cógese el benjuý dando vnos golpes enlos árboles para que dellos se destile esta goma en más cantidad, como hazen en Europa a los pinos. La hoja deste árbol es más pequeña *que* la del limón, y no tan verde, y por la partes siluestre más blanca [...]. (cap. LXII).

**avellana índica**, *Dela avellana índica*. [...] Es muy alto, derecho, redondo, delgado y diuido en ñudos de trecho a trecho, desde el pie hasta lo alto. Y con ser muy esponjioso es muy difficil de romprese.— Las hojas son más anchas y más largas *que* las dela palmera delos cocos. Haze este árbol antes del ojo vn ayuntamiento de hojas contiguas con el tronco, delas quales salen vnas varas delgadas con algunos nudos, y todas muy pobladas de flores pequeñas, blancas y casi sin olor. Y estas varas se hinchen del fructo llamado *areca*, el qual es tamaño como vna nuez, mas no es redondo, sino largo, en forma de vn hueuo pequeño, cuya corteza exterior es muy verde, y siendo madura se buelue muy amarilla. Esta corteza es lánguida y tomentosa, y tiene este fructo de lexos grande parescer con los dátiles maduros. El fructo que se encierra dentro de esta corteza (el qual se come) es blanco y muy duro, del tamaño de vna grande castaña, con vn assiento como la castaña, y todo lleno de venas coloradas [...]. (cap. XII).

**azafrán de las Indias**, *Del açafrán delas Indias*. [...] Tiene las hojas mayores, y más anchas, *que* las del *testiculus*, dicho *serapias*, del color de las hojas dela scila o cebolla albarrana, más claras y delgadas, su pie o tronco es hecho de



ajuntamiento de hojas, la raíz es muy semejante al gengibre por defuera, y por de dentro es muy amarilla [...]. (cap. XXXV).

**bambú**, v. **espodio**.

**bangue**, *Del bangue*. [...]. Bangue es vna planta semejante al cáñamo, *seu canabis* de los latinos [...]. Leuántase esta planta dela tierra hasta cinco palmos; su caule es quadrado [...], el color es más verdeclaro *que* el del cáñamo; la hoja [...] del mismo color dela planta por la parte alta, y por la baxa es blanca y vellosa. Tiene esta hoja el sabor terrestre y insípido; ama lugares húmidos y es muy difícil de se romper la correa, y los hilos que haze son domo del mismo cáñamo, pero los tallos del *bangue* no son *tan* vazíos como los del cáñamo; la simiente es más pequeña *que* la del cáñamo, y no es tan blanca [...]. (cap. LXI).

**belérico**, v. **mirabolano**.

**benjuí**, v. **asafétida**.

**betele**, v. **pimienta**.

**bezahar**, *Dela piedra bezahar*. [...]. Esta piedra bezahar se halla de varias formas, grande y pequeña, y varía enla figura y colores [...]. Criase esta piedra dentro devn cierto receptáculo particular del buche de vn animal, casi de figura y parescer de cabrón, tamaño como vn grande carnero, y algo mayor, roxo de color, casi como venado, ligero y viuio enel sentido [...]. Estas son las virtudes y excelencias deste excelentísima y bezahártica piedra [...]. (cap. XXI).

**bezahártico**, **-ca**, *bezahártica piedra*, v. **bezahar**.

**caballino**, v. **acíbar**.

**cadegi**, v. **folio indo**.

**cajú**, *Del caius*. [...]. Este árbol es del tamaño de vn granado, la hoja es verde clara y gruessa, la flor blanca, casi como del naranjo, mas tiene más hojas y no huele tanto. Da este árbol vn fructo llamado *caíu* vulgarmente [...]. Es este fructo o pomo tamaño como vna grande mançana, muy amarillo y oloroso. Tiene mucho çumo yes todo de dentro esponjoso, y no tiene ningún cuesco. Su sabor es sobre-dulce, y aprieta vn poquito enla garganta. Este fructo nasce dos vezes en el año, desta manera: sale primero la flor y della vna haua grande

[...], y entre la haua y la flor sale el pomo, y este pomo va chupando la haua, y quanto más va el pomo creciendo, tanto más va la haua menguando, hasta *que* el caíu es maduro, lo qual se conosce quando está bien amarillo, o bien roxo y oloroso [...], y siendo maduro le queda asida la pequeña haua que sobró en el ojo, y con ella se coge [...]. (cap. LI).

**cálamo**, *Del cálamo aromático*. [...]. Assí que el cálamo aromático (que de aquellas partes traen y ordinariamente se gasta en las boticas) es el proprio cálamo, medicina en la India muy vsada assí enlos hombres y mugeres como enlos cauallos [...]. Assí *que* el cálamo [...] se parece enlas hojas saliendo dela tierra muy mucho *con* la espadaña, las raíces del qual se *van* pegando y continuando vnas *con* otras; ama los lugares de agua, y nasce en mucha abundancia. (cap. LXIII).

**canela**, *De la canela*. [...] El árbol de la canela es del tamaño de vn naranjo, y dellos mayores, y más pequeños; la hoja es como la del laurel, más ancha, y más clara en el color, y no tan seca; y tiene tres neruios [...]; su flor es blanca y poco olorosa; su fructo es del grandor de las azeitunas del azebuche, y de color verdoso, y quando se haze maduro, va roxeando; y siendo maduro, se buelue negro y translúcido, y en esta sazón lo cogen, y tiene de dentro cuesco [...]. Tiene este árbol dos cortezas, y la canela es la segunda corteza, la qual cortada y echada en tierra, por sí misma se enrosca con el calor del Sol, y se haze colorada, siendo antes su color como de ceniza, y de tres a tres años buelue a criar nueva corteza [...]. Ay un abuso entre médicos y boticarios de poner en lugar de *casia línea*, *canela*, siendo la canela la misma casia línea [...]. Y si algunos están aún ciegos y pertinaces en esta antigua y falsa opinión, y no creen ser la verdadera canela el verdadero cinamomo y la canela gruessa la casia línea [...] y los que dudan ser ésta, es por la mucha cantidad que agora ay della. Y crean que no hazen en aquellas parte ninguna diferencia en los nombres de la canela y de la casia línea como nosotros, porque la verdad es que no ay diferencia en ella, mas que es más fina y más gruessa [...]. (cap. I).



**canfora**, *Dela canfora*. [...] Entre los célebres y doctos griegos, ninguno hasta oy hemos sabido que de la canfora (medicina tan vsual y necesaria) alguna cosa escriuiesse, sino fue sólo Aecio, escritor moderno [...]. Esta canfora es de dos suertes, vna se dize de Burneo, la qual nunca se trae a Europa [...]. Esta canfora no es medula de árbol, sino goma *que* el madero del árbol de sí suda, y alguna se recoge dentro del mismo madero [...]. Esta canfora suele ser muy blanca, sin máculas coloradas ni negras [...]. La que se halla con máculas negras o coloradas dizen ser por auer sido maltratada, o *porque* se mojó [...]. La canfora dela China, que se dize de panes, se presume ser hecha dela canfora dela China de menos precio, con alguna parte mezclada de la de Burneo [...]. (cap. XXXIII).

**cañafistula**, *Dela cañafistola*. [...] Por ser tan ordinaria la vsual cañafistola, quisiera escusar capítulo de ella [...]. Es el árbol del grandor de vn grande almendro, la hoja, verde, tiene mucho parecer con las del prisco [...]; las flores son amarillas, y el olor no es ingrato. En cayendo la flor, nasce la verde cañafistola, la qual está de vn verde muy hermoso teñida en quanto es verde, y en madurando se buelue en breue término negra [...]. (cap. XVII).

**carambola**, *Delas carambolas*. [...] El fructo llamado delos portugueses *carambola* [...] es fructo de vn árbol del tamaño de vn membrillero, la hoja como la del mançano, vn poco más larga, teñida de vn verde oscuro, y al sabor vn poco amarga; la flor, pequeña, blanca y roxa, muy hermosa y apazible, tiene cinco hogitas y no tiene olor alguno, y el sabor desta flor es el proprio dela acetosa. Su fructo es tamaño como vn buen hueuo de gallina, oblongo, amarillo, hermoso, partido en quatro partes, quedando los cócauos entrados vn poco adentro que le dan mucha gracia; tiene dentro vn as pequeñoas y tiernas pepitas, su sabor es de vn agrío muy sabroso [...]. (cap. XXXIII).

**carcapuli**, *Del carcapuli*. [...]. Carcapuli es árbol grande, alto y gruesso, su frusto es del grandor y parecer de vna naranja sin cáscara, todo diuidido en grumos, mas no son separa-

dos vnos de otros como son los de la naranja; están cubiertos de vna delgada casca lisa, lustrosa, no muy seca, de color pálida, y quando madura más áurea; el sabor es muy austero, con vn pónico agradable [...]. (cap. LX).

**cardamomo**, *Del cardamomo*. [...] pues el mayor cardamomo no es mayor *que* vn piñón con su corteza. Siémbrase el cardamomo como en España las legumbres, y el más alto es de tres palmos, de cuya delgada asta penden las baynillas o cápsulas, en cada vna delas cuales se encierran hasta veynte granillos [...]. Nótase del cardamomo mayor y menor, que entrambos son de vna misma figura, y no diffieren más que en grande y pequeño. Y que no sea cardamomo menor la simiente que por él se vsa en España, llamada *malagueta*, *seu grana paradisi*, se ha verificado por muchas personas curiosas que anduieron en la India, y en Malagueta [...]. (cap. LXIII).

**casia lígnea**, v. **canela**.

**cate**, *Del cate*. [...] Tiene este árbol la hoja menuda, y del parecer de las hojas del tamarisco, algo mayores, y no las pierde en todo el año. Tiene flores y no fruta, y *dizen* ser las flores como las del tamarisco, el qual no da fructo ni simiente. Es árbol espinoso, de muy dura, maciça, sólida y muy pelada madera, y afirman que nunca se pudre ni corronpe con agua ni con sol, y *que* resiste los golpes, por su dureza, más que ninguno otro palo, y assí le llaman muchos palo que siempre viue [...]. Y presúmese ser éste el proprio lycio, *porque* todos los escritores antiguos y modernos, griegos, árabes y latinos prefieren el lycio indo a todos los otros [...]. Y *porque* todas las cosas para que aprouecha el lycio aprouecha el cate [...]. (cap. XX).

**charamey**, *Delos charameis*. [...] Deste árbol ay dos especies, vno es del tamaño de vn niéspero, la hoja es verdeclara y se parece a la hoja del pero, el fructo es como auellana, muy amarillo, todo quarteado y hermoso, su sabor es el proprio del agraz [...]. La segunda especie es del mismo tamaño, tiene la hoja más pequeña que la del mançano [...], tiene la fructa mayor que la primera [...]. (cap. L).

**chebulo**, v. **mirabolano**.

**cinamomo**, v. **canela**.

**citrino**, v. **mirabolano**.

**clauo**, *De los clauos y de su planta*. [...] El árbol de los clauos es de la altura y forma del laurel, pero haze grande copa en el alto, y la hoja más pequeña, entre delgada y gruesa. Da este árbol mucha flor, la qual se conuierte en clauo. Esta flor es primero blanca y después verde, quando ya tiene la forma de clauo, y luego se haze dura y se buelue colorada. El qual, desque cogido y seco, se buelue negro. Nasce por las proprias ramas como los higos, y los menos dellos por los pies de las hojas; salen de vn pie dos, tres y quatro juntos, y a vezes vno [...]. Estos árboles son siluestres, y de suye nascen, y no los plantan ni los enxertan. Cógese el clauo desde septiembre hasta hebrero, y el que se queda por coger de vn año para otro se haze más grueso, a los quales llamamos vulgarmente *madre clauo* [...]; y porque la principal isla de las cinco en donde nasce más abundancia deste clauo se llama Gelouolo, llamaron en España al clauo *girofē* [...]. (cap. III).

**coco**, *Delos cocos contra veneno*. [...] El coco de las islas de Nalediua es muy alabado dela gente dela tierra [...] (cap. XIII); v. **palma**.

**coru**, v. **macer**.

**costo**, *Del costo*. [...] El costo [...] muchos boticarios modernos dizen auerlo en España, y los italianos en su tierra [...]. Dizen los que vieron este árbol que es conforme al saúco, y que sus flores huelen bien. Del costo se escoge el blanco por de dentro y que tiene la corteza parda, aunque alguno tiene la color de box, y la corteza amarilla. Tan fuerte es su olor y fragancia que a algunos causa dolor de cabeça [...]. (cap. LXV).

**cubeba**, *Delas cubebas*. [...] Es su fructo se vn árbol, el qual dizen ser como vn mediano mançano, cuyas hojas trepan como la yedra o como las hojas dela pimienta [...]. Y no es árbol como mirto, ni se parece a sus hojas; nasce en razimos, no como las uas, sino cada vno pendiente de vn pie [...]. Las cubebas huelen bien, y no tienen granos; las cubebas tienen el sabor agudo, y el mirto dulce. (cap. XVIII).

**curo**, v. **macer**.

**curodapala**, v. **macer**.

**datura**, *Dela datura* [...]. Es vna yerua o mata tamaña como el maluaisco, y más ramosa, y en el caule muy semejante. Sus hojas son muy naturales, en el parescer y tamaño a las hojas de la stramonia [...]. Su raíz es blanca, cuya corteza tiene el sabor algún tanto amargo y asqueroso, y el caule y los tallos amargan más que la raíz. Su olor es semejante al olor del nauo, y oliéndose mucho haze estarnudar. Su fructo se parece mucho al fructo de la stramonia; es redondo, tamaño como vna nuez, de color verde, y todo espinoso, mas no pican estas espinas; nasce en lugares sombríos y cercanos al agua [...]. (cap. XI).

**durión**, *Delos duriones*. [...] Es éste árbol muy alto, muy grande, y su madera es muy rezia y maciça, y la corteza es gruesa y parda. Es árbol poblado de mucha rama y de mucho fructo, al qual llaman *duriaon*, el qual dizen los hombres que lo comen que precede a todos los fructos del mundo en el sabor. Y tan buena es la opinión que entre los curiosos del palabra tiene este fructo que les parece no ser posible el hartarse dél, y assí le ponen muchos epítectos [...]. Es este fructo del tamaño de vn ordinario melón, tiene la corteza muy gruesa y toda llena de vnas puntas pequeñas y gruesas y pican como espinos. Su color es verde por defuera, y haze vnas señales de vna punta a otra, a modo de calas de melón, y abierto se veen por dedentro vnos apartamientos allargo, y en cada vno éstos tiene tres y quatro receptáculos o apartamientos, detro delos quales se encierra en cada vno dellos vn fructo muy blanco como la nata, del tamaño, cada vno dellos, de vn hueuo de gallina. Es el comer de este fructo como el manjar blanco, empero más sabroso y oloroso [...]. La flor es blanca declinante a amarillo, y la hoja es del largo de medio palmo, aguda y salida, y picada toda en circuyto de menudos picos y de dos dedos, y más, de ancho por defuera [...]. (cap. XXIX).

**elefante**, *Tractado del elephante y de sus calidades*. [...] Es el elephante animal capaz de disciplina, y obediente al hombre, y el

más doméstico y apto a deprender todo lo que le enseñaren [...]. Es el elephante animal benigno de su naturaleza, clemente, vergonçoso, entendido y amoroso [...]. Es grande de cuerpo [...]; es grueso y de grande vientre, malenconizado y muy cargado al parescer, pero ligero al caminar; tiene grande cabeça, el pescueço corto, las orejas grandes y anchas [...]; los ojos muy pequeños y muy viuos, y la boca grande, en la qual tiene solos dos colmillos blancos [...]. Tiene las piernas gruesas, grandes y fuertes [...] redondas y cubiertas de grueso y feo cuero, qual es el de todo su cuerpo, tan áspero y rugoso, y de tan raros y cortos pelos que parece pelado. Tiene los pies redondos [...] en cada uno de los quales tiene en la parte baxa que anda por tierra cinco dedos pequeños y distintamente formados, y gruessos, y en cada qual se termina vna vña que parece venera. Tiene la cola tan corta que la mayor no llega a quatro palmos, y de muy cortas y raras cerdas [...].

**emblico**, v. **mirabolano**.

**espicanardi**, *Del spicanardi*. [...] Es este nardo el proprio y verdadero que de aquellas partes nos traen, y en las boticas de ordinario se gasta, y el de muchos desseado, y de algunos dudado ser él [...]. Esya spica cresce echando dela raíz vna hasta corta sobre la tierra, la mayor dellas de tres palmos de grandor, y otras más pequeñas, y luego de la raíz sale esta espiga, dela qual por la hasta arriba va echando algunas espigas [...]. (cap. XXIII).

**espodio**, *Del spodio*. [...] Spodio [...] es vna humedad blanca cuajada dentro de los cañutos de vnos árboles, o, por mejor decir, cañas, si por ser vanas y ñudosas se püeden assí llamar. Es esta caña grande y gruesa, y tan alta como el álamo, y algunas más, toda llena de ñudos como la caña, y echa de sí muchos ramos derechos y muy poblados de hoja, tres y quatro veces mayor que la hoja del oliuo, y más delgada [...]. Llámanse estas cañas donde se cría el espodio *mambú* de toda aquella gente, y el spodio *saccar mambú*, que quiere dezir açúcar de mambú, y llámanle assí por ser dulce [...]. (cap. XLVI).

**esquinanto**, *Del schinantho*. [...] El vsual schinanto (llamado de los latinos *iuncus odoratus* [...]) es la *palla de camelo* de los portugueses o *paja de Meca* de los castellanos [...]. Y llamarle *pasto* o *paja de camellos* no es muy fuera de razón [...]. Quanto a la flor (llamada *schinantho* corruptamente del vocablo griego *schænu anthos*, como si dixesse *flos de junco*, porque *anthos* en griego significa ‘flor’, y *schænos* ‘el juntco’) es verdad que la flor de este junco olorosa se ha perdido del vso por la poca curiosidad de médicos y boticarios, y nóase que cada vez que se pusiere solo este nombre *schænos* se ha de entender *junco oloroso* [...]. (cap. XXVIII).

**folio indo**, *Del folio indo*. [...] Folio indo [...] es muy diferente del que Andrés Laguna llama *tembul* [...]. El qual es aromático, cordial y confortatiuo del estómago, resolutiuo de las ventosidades, restauratiuo delas muelas que se andan [...]. Y no es el malabathro o folio indo, porque el folio indo o cagedi [...] son vnas hojas muy semejantes a las hojas dela canela o del naranjo, pero más delgadas en la punta. Son de color verdescuras, tienen tres neruios hasta la punta, vno por el medio, y otros dos que lo acompañan. Su olor es muy suaue [...]. (cap. XIX).

**galanga**, *Dela galanga*. [...] De esta galanga [...] se hallan dos especies, vna pequeña y muy olorosa [...]. Otra mayor que ésta en hojas y raíces [...]. Esta galanga es de alto de vna vara, y algo mayor en partes viciosas, sus hojas se parescen a las del testículos que Dioscórides pinta [...], pero son las hojas de la galanga mucho más largas, y más anchas, y son verdeclaras por la parte exterior, y verde oscuras por la interior [...]. Su flor es blanca y sin olor, su simiente pequeña, y de que no se haze cuenta, la cabeça de su raíz es gruesa y bulbosa, y las raíces, que son las vsuales, son al modo del gengibre, pero mayores [...]. (cap. VII).

**girofé**, v. **clavo**.

**hierba de Maluco**, *Dela yerua de Maluco*. [...] Esta yerua tiene de largo dos y tres codos [...]. Es toda de vn verde hermoso, y la hoja es muy delgada y blanda, picada toda en circuito, del

tamaño y parecer dela hoja del saúco. Su caule es delgado y tierno, y algún tanto hueco por de dentro [...]. La flor de esta yerua es amarilla como el açafrán, y tiene mucho parecer con con las flores dela camomila, algún tanto mayores [...]. (cap. LII).

**hierba mimosa**, *Dela yerua mimosa*. [...] Otra yerua se halla en jardines de curiosos, que se leuanta cinco palmos de la tierra, y se llega a los árboles y paredes; el caule es delgado, no muy redondo, de vn verde muy fino, sembrado, de espacio a espacio, de vnos picos o espinos pequeños y agudos. Tiene la hoja del tamaño desta, más pequeña que la hoja del helecho *seu filix fæmina*. Ama los lugares húmidos y de piedras; y llámase en vulgar *yerua mimosa* porque en tocándole con la mano se enuejece y se marchita, y en quitándole la mano se buelue a su estado [...]. (cap. XXXII).

**hierba viva**, *Dela yerua biua*. [...] Vna yerua se halla en gunas partes del Asia llamada en el vulgo yerua biua [...]. Esta uerua es dela figura que está pintada, tiene la raíz muy pequeña, y en circuyto ocho ramillos, dos dedos leuantados sobre la tierra, cortos y compassados, las hojas por orden de vna y otra parte peréscense mucho a las tiernas hojas de los yeruos [...]. Echa del medio del ojo dela raíz (por quanto carece de tallo) quatro flores amarillas, muy hermosas a la vista, a modo de vnos clauales pequeños y sin ninguno olor [...]. Tiene esta yerua vna propiedad tan admirable que confunde la razón, y es que estando muy fresca y apazible, si la quieren tocar, va retirando sus hojas y encogiéndolas debaxo de su delgado caule, y tocándola se para de improuiso tan marchita que parece secarse, y lo más que es de admirar es que, desuiando la mano della, se buelue luego a su ser, y tantas vezes se marchita y reuerdesce quantas le ponen la mano o la tocan [...]. (cap. XXXI).

**higuera de las Indias**, *Dela higuera de las Indias* [...]. Tiene este hermoso y apazible árbol diez y ocho o veynte palmos de alto, el qual consta de ayuntamiento de muchas cortezas contiguas vnas con otras. Su tronco es grueso del grosor de la pierna de vn hombre, la raíz redonda

y gruesa, mantenimiento muy familiar a los elephantes, su hermosa hoja es verde clara por la parte interior y más obscura por la exterior. Tiene hasta nueue palmos de largo, y dos y medio de ancho, y por el medio vn neruio grueso hasta la punta, y es toda llena de fibras trasuersales. Del ojo deste árbol sale vn tallo de gordor de vn braço de hombre repartido en muchos ñudos, y en cada vno tiene diez y catorze higos, y de la punta desre árbol sale vn hermoso pomo de flores, amassadas y reborujadas en sí, *que hazen* la figura de vna piña, roxa enel color. No da este árbol ás *que* vn solo ramo de higos, el qual tiene de ciento hasta dozientos [...]. No se planta este árbol más que vna sola vez, y de su pie nascen otros sin los plantar [...]. (cap. IX).

**indo**, v. **mirabolano**.

**jaca**, *Dela iaca*. [...] Es este árbol muy grande y muy grueso, su hoja es de vn palmo, verde clara, con vn neruio grueso y duro por el medio. El pomo es grande, largo, y grueso, y todo verde oscuro, cubierto de vna gruesa y dura corteza, todo cercado de puntas como diamantes, y cada vna de las puntas tiene vn espino corto y verde, y las puntas negras, muy semejantes a los espinos del duriaõ, mas no son tan agudos, ni pican aunque lo amenazan. El más pequeño de estos fructos es tamaño como la mayor calabaza, y más grueso [...]. (cap. XXXVII).

**jambo**, *Delos iambos*. [...] El árbol que da este fructo se llama *iambeyro*, y es del tamaño del mayor naranjo de España, muy poblado de ramos, y de grande copa y sombra, muy hermoso a la vista, y mucho más su flor y fructo [...]. Su flor es roxa y purpúrea, de vn color muy biuo, con muchas fibras salidas de todo el interior della. Es su color, y ella, tan hermosa, que da grande contento ala vista, y el fructo (cuyo nombre es *iambo*) es del tamaño de vn pero de rey, y es de dos manera, vnos son teñidos de vn roxo tan obscuro *que* parecen negros, y los más éstos no tienen cuescos dentro, y en todo son los mejores.- Otros son blancos y roxos, y tienen vn cuesco blanco, no muy redondo, duro, y del tamaño de vn cuesco

de prisco [...]. Su olor es como dela rosa fina [...]. (cap. XXXIX).

**jamboloin**, *Delos jamboloins*. [...] Otra fructa ay, llamada enel vulgar *iamboloins*, que se parece con las azeytunas maduras de Córdoua. Es esta fructa pónica en el sabor, y aprieta enla garganta, la hoja es casi como la del madroño [...] y es fructa para se comer con el arroz cozido, apetitosa y ordinaria; no es medicinal ni tenida en mucho [...]. (cap. XXXVIII).

**jengibre**, *Del gengibre*. [...] Es de tres hasta quatro palmos de alto, tiene las hojas muy semejantes a las de la llamada *lacrima Iob*, seu *millium solis*; el caule es del gressor del asphodelus, seu *hastula regia*. Es todo hecho de vn ajuntamiento de hojas, de manera que parece a vnas pequeñas cañas verdes. Las raíces son casi semejantes a las del lirio cárdeno o iris [...]. Este gengibre está todo el año verde, y para lo guardar lo cogen en deziembre y en enero, y lo secan y cubren de barro para le tapar los poros y agugeros que tiene, por los quales se corrompe con facilidad, y también porque con el barro está más reziende, y su humedad más conseruada, y más preseruado del gusano [...]. (cap. XXXVI).

**junco oloroso**, v. **esquinanto**.

**lacca**, v. **lacre**.

**lacre**, *Del lacre*. [...] Lacre es medicina vsual y necessaria, de la qual no ay menos confusión que de las otras medicinas que vienen de las partes orientales, al qual enlas boticas llamamos *lacca* [...]. Mas la verdad de esto es que en ciertos árboles grandes de aquellas partes, principalmente en este que está pintado<sup>45</sup>, vnas hormigas del tamaño destas que están en la misma planta pintadas, con alas que vuelan y las piernas más largas que las de España, por los ramos más delgados destes árboles labran este lacre, assí como las auejas labran la miel; y la gente de aquella tierra rompen estos ramos y los enxugan a la sombra, y expedido el lacre de los palos, queda en cañutos y en mucho dél

el palo pegado, y assí es mejor el que menos palo tiene y menos mezcla de tierra [...]. (cap. XVI).

**lycio**, v. **cate**.

**macer**, *Dela macer*. [...] Hállase [...] vn árbol muy grande, y muy alto, y de mucha rama; su hoja es de grandor de siete dedos, y de ancho dos, verdeclara por la parte exterior, y por la interior verde oscura; ni tiene, ni se le sabe otra flor, fruta, ni simiente, sino vna simiente de grandor de vna blanca, delgada y hecha en forma de vn corazón, de color de paja de trigo, y su sabor es como el de la almendra o miollo del prisco, toda cubierta de vna túnica o vello muy sutil y blanco, encerrada dentro de vna vessiga, la qual está enel medio de vna hoja frunzida, y toda arrugada y muy delgada [...]. En aquellas mismas partes ay (a fuera este árbol dicho, que es el verdadero macer) dos árboles diferentes en todo ser, vno dellos a que llaman en Malabar *curodapala* y *curo*, y en Canarin, *coru*, y los bragmenes, *cura*. Este árbol es del tamaño de vn pequeño naranjo, y en las hojas se le parece mucho [...]. (cap. V).

**macis**, v. **nuéz moscada**.

**madreclavo**, v. **clavo**.

**malabatro**, v. **folio indo**.

**malagueta**, v. **cardamomo**.

**mambú**, v. **espodio**.

**maná**, *Dela manná*. [...] La suaue, sabrosa y medicinal manná [...] se halla en aquella prouincia de Vzbeque [...]. Delas tres primeras, la vna es blanca, menuda, granulada, y tiene parecer de confites y es dulce como los panales dela miel [...]. Desta dizen vnos que es vn rocío que cae sobre aquellos árboles, y de allí la cogen y guardan en vasos de vidrio muy bien tapados y guardados del ayre. Otros dizen que es goma que nasce delos mismos árboles [...]; la otra [...] nasce sobre los cardos, de donde la sacan sacudiéndolos con palos. Su color es entre roxo y colorado, y es del tamaño dela simiente del culantro. Desta tienen vnos que es fructo de aquellos cardos, otros que es goma o resina dellos [...]. Otra traen a vender por la India derretida en cueros y botas, como

45 Se refiere al manzano de la India que aparece en la pág. 110.

vna buena miel blanca, y ésta se corrompe con mucha facilidad [...]. (cap. LXVI).

**manga**, *Delas mangas*. [...] Es este árbol grande y de mucha rama, y su fruto (al qual llaman *mangas*) es comúnmente poco mayor que vn hueuo de ánsar [...]. De éstas vnas son de color verdeclaro, otras amarillas, y otras entre-coloradas y verdecclaras, y el árbol es todo vno. Es este fruto muy sabroso y oloroso, y el que es bueno excede a los buenos melocotones [...]. Otra especie siluestre ay deste fruto, llamado *mangas brauas*, el qual es tan venenoso que se siruen en aquellas partes los negros dél para matarse, porque en comiendo vn poco dél luego mueren [...]. (cap. XLIX).

**manzana de la India**, *Delas mançanas de la India*. [...] Por ser este árbol en que se haze el lacre [...]. Y puesto que son diferentes en ser este mançano mayor que el de las iujbas, y tener la hoja mucho más semejante al camueso, y menos redonda, los frutos se parecen mucho. Estas mançanas de que hablamos [...] vnas son más dulces y mayores que otras, y ninguna de ellas se viene a madurar tanto que se puedan guardar y passar como las açofeyfas, y siempre tienen algún sabor pónico [...]. Este árbol es grande, de mucha hoja, y de mucha flor y fruto; es esta hoja como la del camueso, y menos redonda, es verde oscura por la parte interior, y por la exterior blanca y vellosa, como la hoja de la saluia, y el sabor terrestre; su flor es menuda y blanca, compuesta de cinco hogitas, y no tiene olor [...]. (cap. XV).

**mimosa**, v. **hierba mimosa**.

**mirabolano**, *Delos mirabolanos*. [...] Los mirabolanos por ser medicina benedicta y sancta se ponen entre las medicinas sagradas [...]. Destos mirabolanos ay cinco especies diferentes, nascidos en diferentes árboles y en tierras diferentes; estas cinco especies son: citrinos, chebulos, indos, emblicos y beléricos [...]. El árbol de los citrinos es mediano en grandor y bien copado, poblado de mucha rama y bien ordenada, y tiene la hoja como la de la serua, *id est, sorba*. El de los emblicos tiene la hoja menuda, como la del helecho, y más gruesa.

El de los indos tiene las hojas semejantes a las del sauze, *id est, salix*. Los beléricos tienen la hoja casi semejante a la del laurel en la figura, mas no tamaña, ni tan gruesa, y la color más blanquezina. Delos chebulos dizen ser la hoja semejante a la delos priscos o duraznos [...]. (cap. LXI).

**moringa**, *Dela moringa*. [...] La moringa es de altura de vn lentisco, con el qual se parecen las hojas mucho; no echa muchos ramos, ni haze gran sombra. Es todo ñudoso, y tan fácil de romper que assí el mismo árbol, como los ramos con mucha facilidad se rompen. La hoja es verdoscura, de color muy biuo, cuyo sabor es delas hojas del nauo. El fruto es de vn palmo y medio de largo, grueso como vn rábano, de color remisso, entre verde y pardo, todo de fuera ochauado, y de dentro blanco, meduloso y lleno de vnos garuaños verdeclaros y muy tiernos, de figura de yeruos [...]. (cap. LVI).

**nardo**, v. **espicanardi**.

**negundo**, *Del negundo*. [...] Dos árboles se hallan en muchas partes de la India [...]. Déstos vno es macho [...], y es tamaño como vn almen-dro, y tiene la hoja por la parte alta verde algún tanto, picada alrededor, y por la parte baxa es vellosa y como la misma saluia [...]. El otro llamado negundo hembra [...]. Es del mismo grandor dela primera, y tiene la hoja mayor y sin picar, y más redonda, y ésta se parece mucho a la hoja del álamo blanco, *id est populus alba* [...]. (cap. XLII).

**nimbo**, *Del nimbo*. [...] Ay otro árbol muy medicinal, y estimado de christianos y gentílicos, y de todos los de aquellas partes de las Indias, los quales nascen en pocas tierras, y en las más que lo conocen se llama nimbo [...]. Es del tamaño de vn fresno, *id est fraxinus*, con el qual, de lexos, tiene muy grande parecer, las hojas son verdes de todas las partes, y no son pardas ni vellosas, y por toda la redondez son menudamente asserradas y puntiagudas, y son los ramos muy llenos de hojas, las flores son muchas, blancas y menudas, y constan de cinco hogitas, y del medio echan vnas punticas amarillas, y huelen al trébol oloroso. Su fruto



es como las azeytunas pequeñas, teñidas de vn claro amarillo, y la corteza muy delgada, y nasce de los pies delos ramos [...]. (cap. XLIII).

**nuez moscada**, *Dela nuez moscada*. [...] Este árbol es del grandor de vn peral, las hojas algún tanto redondas y punteagudas [...]. Es la nuez como vna pera, algo más redonda; la corteza de fuera es carnosa, y algún tanto dura [...] tiene el sabor algo agradable y pónico. Los portugueses la hazen en conserua de açúcar toda entera y cogida antes de madura [...]. Quando esta nuez madura, se hincha y rompe en partes aquella primera corteza carnosa, y paréscese de dentro la massa rubicunda y muy apazible a la vista. Esta nuez después de seca y curada, despide de sí aquella subtil corteza, aguda y olorosa, entretexida en forma de red [...] la qual es nuestra vulgar macis, que de antes cubría [...] toda la nuez de dentro [...]. (cap. III).

**opio**, *Del opio*. [...] Opio [...] no es otra cosa que goma o lágrima de dormideras [...]. Destas dormideras se haze el opio, dando cuchilladas en ellas, para *que* por aquellas incisiones se destile y corra la lágrima [...]. (cap. LXVIII).

**paja de camellos**, v. **esquinanto**.

**paja de Meca**, v. **esquinanto**.

**palma**, *Dela palma y de su fructo*. [...] El árbol [...] que se trae a España llamado de los portugueses *coco* (por respecto de aquellos tres agujeros que tiene), y al mismo árbol *palmera* [...]. Este árbol es muy alto y no muy grueso, tiene sus ramas, llamadas *palmas*, en lo más cimero, y son seys o siete derechas para riba; son verdeclaras de todas partes. Es árbol muy derecho, y cinericio en el color, el qual está hecho a la mano todo por el circuito, del pie hasta lo alto, en pequeños escalones, por los quales suben los negros a modo de escala [...]. Su flor se paresce a la del castaño; su fructo todo en el árbol es mayor que la cabeça de vn hombre, y prolongado en la forma, con tres esquinas, y muy verdeclaro en el color [...]. La palmera no destila de sí olio ninguno, ni tiene otro olio, como algunos dixerón, sino solo lo que del reziente y seco coco se haze [...]. (cap. XIII).

**palmera**, v. **palma**.

**palo de culebra**, *Del palo de culebra*. [...] Dos yeruas se hallan en el Malabar muy diferentes en figura y nascimiento, y ambas llamadas *palo de culebra* [...], de las quales la primera es ésta. Nasce como la yedra, su color y parescer es del dracúnculo mayor, *seu dragontea*, o serpentaria, dicha en castellano *taragontía*, y de lexos paresce natural culebra. Las hojas son del tamaño y casi parescer de la nueza blanca; es la hoja toda entera, y tiene vn neruio grueso por el medio, y cinco o seys al traués [...]. Tiene esta yerua tanto parescer de culebra *que* el *que* no la conosciere, ni huuiere visto de día, viéndola de noche con la Luna, le parescerá biua culebra [...]. (cap. LIIII).

*Del palo de culebra*. [...] Esta yerua es muy corta y delgada, y tiene solas tres hojas [...], son muy blandas, lisas, de vn verdescuro cerrado. No le he visto flor ni fructo [...]. La raíz es larga y delgada, del grossor de vn dedo de niño; haze apartes vnas cabeçuelas pequeñas y estiéndese mucho por baxo tierra, no muy profunda [...]. (cap. LV).

**palo de la China**, *Del palo dela China* [...]. Esta excelente y medicinal planta [...] nasce en la China [...]. Es vna planta muy poblada de pequeños ramos, espinosos y muy semejantes a la smilax áspera, y la más gruesa vergueta no passa del grossor del dedo más pequeño de la mano; su hoja es del tamaño de la hoja del llantén mayor [...]. Su raíz es de grossor del puño de la mano, y menor, es sólida, ponderosa y blanca, y alguna colorada [...]. (cap. X).

**palo de Maluco**, *Del palo de Maluco*. [...] En Maluco se halla vn árbol doméstico del tamaño del árbol de los membrillos, la hoja se paresce a la malua común, la simiente como las aue llanas, vn poquito menos, y más blanda la corteza, y negrestina [...]. Esto es lo que tengo visto y alcançado deste palo llamado *panaua* [...]. (cap. LIII).

**panava**, v. **palo de Maluco**.

**pasto de camellos**, v. **esquinanto**.

**pavate**, *Del pauate*. [...] Otra planta ay, que es la tercera especie destes árboles contra cámara, el qual se llama comúnmente en el Malabar



pauate [...]. Es un árbol pequeño y de poca rama, de alto de ocho hasta nueue pies, y las hojas raras y del tamaño de las más pequeñas hojas del naranjo [...]. Su flor es menuda y blanca, tiene quatro hojas pequeñas en circuito, y enel medio vna fibra blanca, con la puntica verde, y de lejos tiene grande parescer con la flor de la madre selua; su olor es al proprio dela flor de la madre selua [...]. (cap. VI).

**pimienta**, *Del pimenta* [...]. La planta dela pimienta es como vn sarmiento, y trepa como la yedra, liándose y pegándose al árbol a donde se allega; tiene de espacio a espacio vn ñudo corto, y de cada ñudo sale vna hoja [...] las quales por la parte interior son verdoscureas, y por la siluestre verdes claras, agudas enla punta y, mordicantes en el gusto [...]. Desta pimienta vna es doméstica y buena y la otra es siluestre y amarga, y así es el betele, cuyas hojas y de la pimienta se parescen infinito [...]. La planta dela pimienta negra, blanca y luenga no es toda vna [...] y no tienen más diferencia que la hoja de la blanca ser más delgada y más blanda algún tanto, pero la pimienta blanca es más aromática y de mejor que la negra [...]. De todas tres suertes de pimienta se haze el diatrion pipéreon, el qual en las enfermedades frías y húmedas del estómago es muy saludable remedio [...]. (cap. II).

**piñón**, *Delos piñones de Maluco*. [...] es del grandor de vn peral, la hoja es teñida devn verdeclaro por la parte siluestre, y por la doméstica más obscura, es muy delgada y muy blanda, y mascándola se siente muy mordaz al gusto, dexando enla lengua vna muy viua agudeza. Su fructo es del tamaño de vna auellana triangular, y de dentro todo separado en receptáculos, enlos quales guarda la simiente, la qual es blanca, maciça, rolliza y del proprio tamaño de vn piñón mondado [...]. (cap. XLVIII).

**reobárbaro**, *Del reobárbaro*. [...] Reobárbaro (medicina singular y digna de ser de todo el linage humano venerada) se halla solamente dentro dela China, de donde lo traen a vender a Cantaón (que es el puerto de más comercio de la China, donde están los portugueses) y de allí vienen por mar a la India; y deste que

viene por mar no se haze mucho caso, por venir, por la mayor parte, corrompido [...] y dela misma tierra dentro dela China lo lleuan a Tartaria, y por la prouincia de Vzbeque lo lleuan a Ormuz, y a toda la Persia, Arabia y Alexandría, de donde se distribuye por toda la Europa. Y ésta es la verdad del reobárbaro, quanto hasta agora se ha podido saber, ni yo otra cosa dél he alcançado [...]. (cap. XLVIII).

**sacotrino**, v. **acibar**.

**sándalo**, *Delos sándalos*. [...] El cordial sándalo nasce en Timor [...]. Del sándalo el mejor y más estimado es el amarillo o citrino, y después deste el de las islas de Timor, adonde ay mucho del blanco y menos del citrino, el qual es mucho más oloroso y dura más su olor [...]. Aunque estos sándalos diffieren en bondad y color, y no en los árboles, porque son tan semejantes en todo, según dizen, que sólo los que tratan entre ellos, y son en ello bien experimentados, los conocen [...]. Es el árbol, según el doctor Ortiz dize, y otros afirman, del tamaño de vn nogal, la hoja muy verde y menuda, de la figura de la hoja del lentisco, la flor azul obscura y sin olor, el verde e insípido fructo es como vna cereza en figura, y en siendo maduro se cae luego, lo que se conoce quando se buelue negro [...]. (cap. XXII).

**sargazo**, *Del sargaço*. [...] Es de vn palmo, los ramillos delgados y sin raíz, veese toda el agua cubierta desta yerua en montones pegada y liada vna con otra, y especulándolo bien se vee venir del profundo de la mar tan liada y embuelta que parece cada montón vna grande mata.- La hoja es delgada, de medio dedo en largo, estrecha y muy picada en circuyto, de color no muy roxa, insípida en el sabor, con vna insensata mordicación, que parece más del agua salada que de ella. Cada pie de hoja tiene vna simiente redonda, como vn grano de pimienta vana, y toda labrada de vn delgado coral blanco, y algunas de coral roxo y blanco, y muy tierno [...]. (cap. LIX).

**támara de la India**, v. **tamarindo**.

**tamarindo**, *Del tamarindo*. [...] Es el tamarindo fructo de vn hermoso y apazible árbol a la vista, grande como vn castaño o vna alga-

rrouera, muy poblado de ramas y de muchas hojas, y de grande sombra, y la madera muy sólida [...]. Su flor es blanca y muy natural a la flor del naranjo en el parecer de fuera y en el olor, mas consta de ocho hojas, es a saber, quatro blancas y grassas, como las dela flor del naranjo, y otras quatro sobre éstas más delicadas algún tanto [...]. El fructo, que es el proprio tamarindo, se parece infinito a las algarrouas, verdoso por de fuera. Y quando es seco se buelue cinericio; cáese por sí del árbol, y arráncase con facilidad; tiene dentro vnos cuescos pequeños y redondos, como los de la cañafistola [...]. Y los arabios (que tratan en la India), porque hallaron a los tamarindos cuescos, les llamaron *támaras de la India*, mas no porque parezcan támaras [...]. (cap. VIII).

**tembul**, v. **folio indo**.

**turbit**, *Del turbit* [...]. Nasce el turbit en la flor dela tierra, quiere dezir *que* no tiene la raíz

profunda, la qual es pequeña, y el tronco o hasta de ella poco más del tamaño de vn dedo, y más grueso, y este tronco o principio del ramo es lo bueno. Sus hojas están caídas por tierra como la yedra. Haze la goma xerca de la raíz, *que* es el palo o hasta, aunque con él viene a vezes la raíz mezclada. Las hojas y flores son como las dela malua francesa, las quales flores no se mudan trez vezes al día, cmo algunos dixeron. El sabor del tronco, ramo y hojas es insipido quando se coge [...]. (cap. XLVII).

**yangoma**, *Delas jangomas*. [...] Otra fructa ay llamada iangomas, la qual es casi semejante a las eruas, *seu sorba*, en el color y en el sabor como las ciruelas redondas y mal maduras, cuyo árbol es como el ciruelo en el parecer, hoja y flor; el tronco es espinoso [...]. (cap. XL).